

**Un esbozo de interpretación del pensamiento
de Ezequiel Martínez Estrada**

Alejandra Ciriza

El objetivo de este trabajo es señalar a grandes trazos la forma de inserción del discurso estradiano en el contexto discursivo y epocal en el que se enmarca su producción. Es decir, el modo como su escritura refleja y refracta lo real, indicando las inflexiones que las distintas circunstancias políticas imprimieron a su obra a través del rastreo de lo incorporado, lo aludido-eludido y lo directamente silenciado.

Para la caracterización de la obra de Ezequiel Martínez Estrada¹ habría que tener en cuenta su autodidactismo. Este rasgo se proyecta con insistencia en toda su producción y permite, por una parte dar cuenta de su ubicación en el campo intelectual; y por la otra caracterizar el género en que fueron escritas la mayor parte de sus obras a partir de 1930, el ensayo. E.M.E. fue un intelectual nuclear, el margen de las instituciones destinadas al control y difusión de bienes simbólicos. Esta peculiar posición en el campo intelectual se relaciona con la elección del ensayo, género no-académico que permite, como forma alternativa, la expresión de la conflictividad social acentuada por el fracaso de un proyecto civilizador. En el caso de E.M.E., la puesta en crisis del proyecto liberal a partir del golpe de estado de 1930.

En 1930 E.M.E. abandonará la poesía, género que cultivara dentro de los cánones trazados por el modernismo lugoniano, y el teatro, para dedicarse casi de lleno al ensayo. Su única obra poética a partir de entonces será *Coplas de ciego*, de 1958. La década del 30 se inicia en la Argentina con el golpe de estado que efectúa Uriburu contra el gobierno constitucional de Yrigoyen. La crisis económica mundial del 29 repercutiría sobre la economía nacional agudizando los conflictos sociales. La política económica del gobierno, así como el aparato represivo montado para mantener el "orden social" y el fraude electoral, generaron un fuerte movimiento de crítica y denuncia. Es la época de F.O.R.J.A., de los debates que promoviera en el Senado de

la Nación L. de la Torre; la época del florecimiento del sainete y del tango de Manzi y Discépolo, y también el momento del surgimiento de una ensayística de interpretación de la realidad nacional.

En 1933 E.M.E. publica su *Radiografía de la pampa*. Se pueden señalar tres momentos en la ensayística estradiana, que indican rupturas y cambios de perspectiva en torno al problema de lo argentino y lo americano. Tres son las fechas-clave, y corresponden a tres momentos sumamente significativos en la historia de nuestra América, de los cuales la obra de E.M.E. constituye una densa instancia de interpretación². Esas fechas son 1930, año de la caída de Yrigoyen, como ya habíamos dicho, 1945, que marca la incorporación del peronismo al espectro político argentino, y 1960, en que culmina la larga lucha de liberación que el pueblo cubano iniciara a principios del siglo XIX.

E.M.E. realiza en *Radiografía de la pampa* una lectura de la realidad como intelectual orgánico de las clases dominantes. El cambio de género no es casual. El ensayo como forma alternativa, le permite al autor realizar una descriptiva social que servirá como punto de apoyo para una proyectiva social, gracias a la cual E.M.E., puritano en el burdel, como él mismo dice de sí, emancipará de sus vicios a las clases oprimidas. Sus categorías analíticas fundamentales se relacionan con las del discurso decimonónico, y son, dentro de la más pura tradición sarmientina las de civilización y barbarie. El discurso estradiano refiere al de Sarmiento, que cumple la función de apoyo, es decir de autoridad y justificación teóricas de la lectura que el autor hace de la realidad.

La dicotomía civilización-barbarie permite a E.M.E., por una parte, hacer una distinción interna entre la barbarie, que constituye la realidad profunda de América, y la civilización, que es allí sólo forma aparente e inauténtica. Por otra parte, la dicotomía funciona en otro nivel, como oposición entre Europa-espíritu-cultura y América-materia-barbarie.

Como intelectual orgánico de una clase alienada, E.M.E. renuncia a construir su propio discurso, adoptando la valoración del "nosotros" americano que parte del discurso enunciado por otro sujeto histórico, el europeo, que afirmando a sí mismo como valioso, nos deshistoriza condenándonos al estado de naturaleza. Cabe señalar aquí la incidencia del discurso de Keyserling; éste expresa en sus *Meditaciones Sudamericanas* la perspectiva ideológica que hace de Europa el continente del espíritu, y de América el continente del tercer día de

la creación, naturaleza pura portadora de efectos disolventes para el espíritu europeo. Apoyándose en el discurso del alemán, E.M.E. construye su visión de lo americano sobre la asunción del discurso opresor. América es deshistorizada, su historia analizada a través de categorías que tienden a una petrificación de lo acontecido, y aún a la negación de nuestra historicidad. No sólo somos incapaces de crear historia y cultura, sino que los hombres históricos, los europeos, marchan hacia América recorriendo lo que E.M.E. llama el revés del tiempo: las carabelas, dice el autor, al avanzar hacia América, retrocedieron hacia la prehistoria.

En la década del 40 la situación política era compleja. Europa era asolada por la Segunda Guerra Mundial. En 1942, después del ataque a Pearl Harbor, EE.UU. ingresa en la Guerra. Los países latinoamericanos deciden, en la Conferencia de Río de Janeiro, la intervención de los allí firmantes contra las potencias del Eje. La Argentina permanece neutral.

El 4 de junio de 1943 el G.O.U. da un golpe contra el gobierno de Castillo. Se inicia en ese año la carrera política del coronel Perón, cuya gravitación para la vida nacional, y sobre la obra de E.M.E. es innegable.

Entre 1945 y 1951 el tono de la producción de E.M.E. continúa en estrecha filiación con su obra anterior. Escribe el *Sarmiento*, de 1946, *Los invariantes históricos en el Facundo*, de 1947 y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, de 1948.

Unas palabras sobre *Sarmiento*. E.M.E. escribió varias biografías; la de Sarmiento, la de Hudson, la de Quiroga, la de Martí, sólo por citar algunas. El tema de lo biográfico como histórico y como atuobiográfico es otro de los ángulos desde el cual podemos analizar la obra del autor. Para E.M.E. la historia en América es prehistoria o biografía, pues la historia para ser tal necesita de un ámbito de historicidad que la dote de sentido. Como prehistoria y etnografía, la historia americana es acontecer fatal al margen de la historia; como biografía, no es más que una serie de hechos aislados que no rebasan los límites de lo individual. La historia vista como biografía justifica la atención que E.M.E. prestara a nuestros "grandes hombres", héroes de la espada o de la pluma. En el *Sarmiento* se juega plenamente la asunción del discurso sarmientino como propio, a través de la identificación: Martínez Estrada es Sarmiento, intelectual paradigmático que analiza la vida y la obra de otro intelectual paradigmático. La pretendida biografía no es sino una

autobiografía. E.M.E. y Sarmiento comparten el autodidactismo, el compromiso frente a la realidad, la actitud de denuncia, el exilio, y las categorías de civilización y barbarie como claves de lectura de nuestra realidad.

En cuanto al *Martín Fierro*, de 1948, es un monumental intento de crítica del poema Hernandiano, en el que confluyen tres perspectivas de análisis. La primera remite a la relación productor-producción a través de una interpretación si se quiere psicoanalítica. La segunda perspectiva ofrece un modelo de lectura en el que se reitera la interpretación de *Radiografía de la pampa*. El *Martín Fierro* hernandiano no es la expresión de las clases oprimidas, cuya voz es asumida en el poema, sino expresión de la fatalidad telúrica de la pampa que condena a sus habitantes a la dispersión y a la fuga. Lo que Hernández refleja en su poema no es la conflictividad social que margina y sojuzga al oprimido, sino el fatal destino que acosa al hombre de la pampa, determinado por la estructura de la tierra americana. El tercer aspecto tenido en cuenta es el de las posibles lecturas del poema. La lectura estradiana resulta legitimada a través del doble juego de alusión-elusión, que permite descalificar como impropias otras lecturas del poema, pues estas han ocultado el núcleo central del poema, dado por la incorporación de la barbarie.

El *Hudson*, de 1951, es otra de las biografías autobiográficas de E.M.E. En este libro aparece, además, una interesante reflexión en torno al tema de la literatura nacional, también presente en el *Martín Fierro*.

En 1952 E.M.E. enferma gravemente. La enfermedad, una neurodermitis, lo mantuvo en cama hasta la caída del peronismo. La coincidencia no es casual, él mismo dirá: yo y mi país estábamos enfermos. Evidentemente la enfermedad es el peronismo.

La caída del peronismo, en 1955, provoca una segunda inflexión en la obra de E.M.E. Como respuesta ante la realidad el autor inicia un tipo de discurso que signará su producción de esta época: el panfleto. En esos años escribió *Qué es esto, Cuadrante del pampero* (1956), y *Exhortaciones*, y *Las 40* (1957). Respecto de estas obras sólo se hará un análisis del panfleto como forma estilística en relación con la incorporación del otro social a través de los discursos referidos en el discurso estradiano. El panfleto es una forma brutal del monólogo. No porque niegue al receptor del discurso, sino porque niega rotundamente la posibilidad de otro discurso. El otro social, en

Qué es esto, es equiparado al animal, despojado de todo atributo humano, y por cierto también de la palabra, condenado al insulto o al grito. Típica forma del discurso opresor el panfleto expresa sólo una perspectiva, el otro es amordazado, relegado a bestia o a escucha. Por otra parte el discurso estradiano está centrado en una valoración del hombre fuertemente negativa, propia de las ideologías conservadoras. Frente a la muchedumbre ignorante E.M.E., profeta elegido del espíritu, levanta su dedo acusador contra el nuevo Catilina, Perón.

En 1957 E.M.E. es elegido presidente de la Liga Argentina por los derechos del hombre, y designado como profesor extraordinario de la Universidad Nacional del Sur. En esos años viaja a la U.R.S.S., a Alemania, a Chile, y por fin a México en 1960. El autoexilio, con el que E.M.E. cumpliría con el "fatal destino de estas tierras", había comenzado. Ese mismo año escribe su *Análisis funcional de la cultura*, en que sienta una distinción entre civilización y cultura, entendida la primera como mero desarrollo tecnológico, y la segunda como expresión de los valores espirituales de una sociedad. Por otra parte E.M.E. reincide: la cultura puede ser cultura de *élite*, propia del hombre superior, del intelectual vocero del espíritu; o cultura popular, ésta, a su vez muestra una doble vertiente, o es kitsch, es decir producto degradado por la masificación, o folk. La cultura folk es expresión de la vitalidad de un pueblo, y su sentido es más biológico que espiritual. Las caracterizaciones de espiritual y vital para las producciones culturales de las *élite* y el pueblo cumplen la función de eludir el discurso popular, cuya inferioridad queda subrayada a partir de la caracterización de su cultura como casi-biológica.

La década del 60 marca un nuevo momento en la producción de E.M.E. Se puede establecer, como se ha venido haciendo, una relación entre los hechos y la respuesta discursiva que estos desatan en el autor.

En 1959 culmina, con la toma de La Habana, la última etapa de la guerra de liberación cubana. La organización del gobierno revolucionario provoca la respuesta de E.E.U.U., que en la Conferencia de Punta del Este logra la expulsión de Cuba de la O.E.A. y promueve la Alianza para el Progreso, para "impedir el avance del comunismo en América Latina". La revolución cubana tuvo honda repercusión en toda América, desde la declaración de Costa Rica (1959), hasta la expulsión de Cuba de la O.E.A., en el 62.

De esta época datan *Semejanzas y diferencias entre los países de América Latina*, de 1962, *Martí, el héroe y su acción revolucionaria*, y *Mi experiencia cubana* de 1963. Sobre esta etapa de la producción estradiana se han planteado dos tesis contrarias, que no compartimos; la primera, sostenida por Barletta, Fernández Moreno y Orgambide, entre otros, sostiene la total ruptura entre estas obras y la producción anterior del autor; la segunda, afirmada por Victoria Ocampo, Borges o Mallea, sólo ve estas obras como una expresión más del carácter contradictorio de E.M.E., otro exabrupto del profeta pampeano.

En *Semejanzas...* E.M.E. recupera para toda América Latina la tesis central de *Radiografía de la pampa*. La oposición América-Europa se juega en el mismo sentido que en su ensayo del 30. Es la estructura telúrica de América la causa del establecimiento de las relaciones de dominación. La alusión al tema de la dependencia no va acompañada de una inversión del discurso opresor, sino más bien desde la asunción del mismo. El discurso de E.M.E., de abiertamente opresor ha devenido discurso paternalista. El tono se ha suavizado, E.M.E. profeta señala a los pueblos el camino de la liberación: el ejemplo cubano.

Desde nuestra perspectiva coexisten en E.M.E. las viejas categorías como las de mestizaje, determinismo telúrico, imperio de las leyes biológicas sobre las históricas en América; y las nuevas, como las de reconocimiento de la dependencia, y de la necesidad de un discurso propio. Imperceptiblemente a veces, brutalmente otras, E.M.E. pasa del discurso liberador al de la emancipación mental.

Mi experiencia... es tal vez su obra más radical, en la que el autor defiende el derecho de Cuba a elegir su propio destino, respondiendo a "una declaración intemperante", como él llamara al manifiesto de Borges, Mallea y otros. En ella coexisten, sin embargo, dos interpretaciones de la revolución, que desde la perspectiva aquí asumida, indican la continuidad-ruptura. Continuidad, dada por la interpretación de la revolución a través de la categoría de héroe, como lucha entre ángeles y demonios; ruptura, dada por una valoración positiva --la primera en toda su obra-- de las clases sociales oprimidas como gestoras del proceso revolucionario.

En fin, se puede concluir que E.M.E. formula, a lo largo de su obra, un discurso de denuncia, que en 1930 y en 1945 está construido sobre el eje axiológico del discurso abiertamente opresor, donde la afirmación del nosotros latinoamericano se cumple en forma defectiva a

partir de las categorías de historización-deshistorización, civilización y barbarie. 1960 marca una ruptura, aunque parcial, con la producción anterior. El nosotros americano resulta afirmado ahora a partir de un discurso paternalista pues persisten todavía las viejas categorías, aún cuando haya una mayor conciencia del carácter opresor de la realidad externa, y de la necesidad de encarar un proceso de emancipación. Sin embargo, la ambigüedad subsiste ¿emancipación del opresor externo o emancipación mental?

NOTAS

1. Ezequiel Martínez Estrada, en adelante E.M.E..
2. La noción de densidad remite a la de universo discursivo y a la posibilidad de leer, al incorporar discursos referidos, la conflictividad social.